



Retrato de Beatriz Galindo la Latina

Texto de José María Sánchez MOLLEDO
Imágenes de Fundación LÁZARO GAL-
DIANO, ARCM, AGA y archivo del autor

LA MUJER QUE DA NOMBRE A UN DISTRITO

El distrito de Latina, número 10 de los 21 que componen la administración municipal de Madrid, es uno de los más extensos y poblados, con una superficie de más de 2500 hectáreas y una población superior a los 250 000 habitantes. Desde su creación, en 1976, no ha despertado gran interés por parte de los investigadores, aunque se trata de un viejo territorio con abundante historia y el único de la ciudad que debe su nombre a una mujer: Beatriz Galindo, escritora y humanista, profesora de latín de Isabel la Católica.

La iglesia de Santa Cristina, de estilo neomudéjar, fue una obra del arquitecto Enrique María Repullés y Vargas, quien la construyó, entre 1904 y 1906, sobre los terrenos de la antigua ermita del Ángel de la Guarda. De hecho, el nombre del barrio de Puerta del Ángel se deriva de esa ermita y del antiguo acceso a la Casa de Campo cuando esta se extendía hasta el paseo de Extremadura.

La historia del distrito de Latina va de la mano de la historia de los Carabancheles, el Alto y el Bajo, a los que perteneció (salvo una franja de terreno junto al Manzanares que ya correspondía a la capital desde el siglo anterior) hasta su anexión a Madrid en 1948. En 1576, los vecinos de Carabanchel Alto respondían a la encuesta enviada por Felipe II a los pueblos de Castilla, señalando el territorio de los Carabancheles «desde la Real Casa de Campo de Su Majestad hasta el término de Villaverde, desde el río Manzanares hasta los términos de Alcorcón y de Leganés». Así pues, Carabanchel Bajo se extendía por la mayor parte del actual distrito de Latina con los barrios de Aluche, Los Cármenes, una parte de Puerta del Ángel y Lucero. Por su parte, Carabanchel Alto comprendía los barrios de Las Águilas, Campamento y Cuatro Vientos. En la organización medieval, Carabanchel, y por tanto el actual distrito de Latina, pertenece al alfoz de Madrid, que según un privilegio de Fernando III, de 1222, se articula en tres sexmos: Vallecas, Villaverde y Aravaca. Este último se componía de los de Carabanchel, Alcorcón, Leganés, Las Rozas, Boadilla y Majadahonda. Un elemento decisivo en la comunicación con Madrid es el paso sobre el río Manzanares, el denominado en aquel tiempo “puente Segoviana”, que en 1345 autoriza a construir Alfonso IX. Las inundaciones de 1434 dañaron seriamente el puente, por lo que Juan II permitió al corregidor de Madrid realizar una derrama para el arreglo de los puentes sobre el Manzanares. La obra actual fue construida entre 1582 y 1584 por Juan de Herrera, con un coste de 200.000 ducados, y fue reparado su tablero superior por José de Villarreal en el año 1648.



El puente de Segovia es una de las escasas obras del siglo XVI que se conservan en la villa. De él partían ya desde la Edad Media los caminos que iban a Alcorcón y a Pozuelo. El primero dio origen a la carretera de Extremadura, eje del distrito. Junto al camino, se establecen las ventas de Carabanchel Bajo, que según el Catastro del marqués de la Ensenada, de 1752, eran tres: la Vieja, la Nueva y la de Pradolongo. Goya pintó un óleo que titula *La riña en la Venta Nueva*, que bien pudiera ser la del camino de Extremadura. Tomás López escribe, en 1788, que en el término de Carabanchel Bajo hay dos ventas llamadas de Alcorcón y Pradolongo. También señala que hay unas pocas viñas al oeste, camino de Alcorcón, de las que se cogerán como unas 50 000 arrobas de mosto cada año.

El interrogatorio del cardenal Lorenzana, del año 1786, señala la existencia en Carabanchel de Arriba (después Carabanchel Alto) de un almacén de pólvora situado al norte, distante un cuarto de legua, en el sitio llamado del Riafal. Fue fundado por Carlos III, con el fin de tener pólvora para sus escopetas y surtido para el reino. Fue dibujado por Juan Mieg en 1820 y estaba ubicado en el barrio de Aluche, próximo a la actual Junta Municipal de Latina.



Imagen de la Quinta del Sordo, cuyas paredes Goya pintó sus famosas pinturas negras

En 1605, la Cofradía de Porteros del Ayuntamiento de Madrid fundó, junto al camino de Extremadura, una ermita bajo la advocación del Santísimo Cristo del Camino. En ella colocaron una imagen del Ángel de la Guarda procedente de la desaparecida puerta de Guadalajara, que en 1582 sufrió un incendio. La ermita comenzó a conocerse por la advocación del Ángel de la Guarda, y las huertas colindantes, así como la puerta de la Real Casa de Campo, adoptaron este nombre.

Es el origen del nombre del barrio de Puerta del Ángel. Derruida la ermita, en su solar Enrique María Repullés y Vargas diseñó una iglesia de estilo neomudéjar que fue terminada en 1906. La advocación fue a santa Cristina, en honor de la reina regente, que en 1892 fundó en sus inmediaciones un asilo de párvulos para la alimentación y educación de niños pobres.

Junto al puente de Segovia y entre las ermitas del Ángel de la Guarda y de San Isidro, Anselmo Montañés, ayudante militar de las Reales Fábricas y Casas de Palacio, construyó una casa de adobe, que fue adquirida por Francisco de Goya en 1819. Fue la conocida como Quinta del Sordo, en la que vivió hasta 1823. Allí realizó catorce frescos entre 1820 y 1822: las pinturas negras. La casa fue donada a Mariano Goya, nieto del pintor, y vendida en 1859 a Segundo Colmenares, quien la revendió al belga Lous Rodolphe Coumont; en 1873 fue comprada por el barón Emilio d'Erlanger, quien encarga, en 1877, al pintor y restaurador del Museo del Prado, Salvador Martínez Cubells, el traslado de las pinturas desde las paredes a lienzo. Así fueron exhibidas en la Exposición Universal de París de 1878 y después fueron donadas al Museo del Prado. En 1882, el ingeniero Fernando María de Castro firma el proyecto de la estación de Goya, cabecera de la línea de ferrocarril de



Torre de los señores de Bofarull, que se encontraba en el Alto de Extremadura



El convento y hospital de la Latina, en la calle Toledo, antes de su derribo. Hacia 1900

Madrid a Almorox, y que recorría el territorio del actual distrito de Latina. Su nombre es un recuerdo a la quinta de Goya, que se levantaba en sus cercanías y fue demolida en 1913.

En las *Crónicas de Carabanchel Bajo*, de Idelfonso González Valencia, se describe el entonces denominado barrio de Extremadura: «Allí tiene su nombre parte de la población situada sobre la carretera que partiendo de Madrid y puente de Segovia llega a Badajoz. Llega esta barriada hasta el campo de maniobras militares, conocido por Campamento de Carabanchel, y está comprendido entre los kilómetros 3 y 4, siendo por su población y comercio el segundo en importancia y el primero por su industria fabril, pues tiene en la fabricación de ladrillo y alfarería ocupadas las dos terceras partes de los vecinos que componen este barrio (unos 115) y los vecinos restantes se dedican al comercio. El barrio de Extremadura, empezó a fundarse por una venta (titulada de Alcorcón) de las muchas que se encuentran en todas las cercanías de Madrid; luego fue tomando incremento, y por sus circunstancias, está llamado a ser digno competidor del de Guzmán el Bueno, si contase con la ayuda de una línea de tranvía que hiciera más cómoda la distancia a la corte. Este adelanto en vías de comunicaciones es un de los

recursos más perentorios que reclama. Esto puede darnos una idea de lo indispensable que se hace un medio de locomoción en beneficio de la industrial barriada que nos ocupa, para sacarla del aislamiento que respectivamente tiene, si la comparamos con las demás».

Un vecino ilustre de este territorio fue Manuel Bofarull de Palau, fundador y presidente del Centro Catalán de Madrid. Diputado en 1907 por Solidaridad Catalana, fue senador por Gerona entre 1910 y 1911. En 1910 encargó al arquitecto Josep Puig i Cadafalch una torre, palacio o castillo de arquitectura historicista basado en el gótico catalán, que edificó en el Alto de Extremadura, junto a la carretera del mismo nombre. Poca fortuna tuvo el edificio que, convertido en checa durante la Guerra Civil, acabó siendo demolido. En su solar se construyó el Cine Lisboa y actualmente lo ocupa un bingo del mismo nombre.

En 1877, José María Esquerdo Zaragoza (Villajoyosa, 1842-Madrid, 1912), profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid en 1868 y eminente psiquiatra, fundó el Sanatorio Mental, en el actual barrio de Las Águilas del distrito Latina. En el sanatorio eliminó el tratamiento coercitivo extremo de las instituciones de la época, sustituyéndolo por una asistencia a cargo de



Una de las parejas de sepulcros de la Latina y su marido, Francisco Ramírez de Madrid. Por la fotografía, de 1949, sabemos que aún se encontraban en los almacenes municipales. Ahora están en el Museo de los Orígenes.

médicos y enfermeros adecuadamente instruidos. En el terreno, de 572 hectáreas, construyó pabellones con teatro y capilla, jardines y huertas, así como «hoteles» para que los familiares de los internos pudieran alojarse. Para la alimentación del complejo se construyeron establos con ganado vacuno y huertas, en la finca Villamor, que se extendía hasta los terrenos que hoy ocupa la Junta Municipal del Distrito.

Otra institución centenaria radicada en el distrito, en el barrio de Cuatro Vientos, es el Asilo de San José. El 20 de junio de 1899 se inauguraron los ocho pabellones y una capilla que fueron construidos bajo la dirección de los arquitectos Federico Aparici Soriano y Enrique Font. Su fundación se debe a Diego Fernández, marqués de Vallejo, ya que su único hijo y heredero, José Manuel, padecía epilepsia. Había hecho numerosos viajes a las consultas de los médicos más afamados de Europa buscando remedio para su enfermedad, pero le sobrevino la muerte en 1878, cuando terminaba sus estudios de Derecho. Esto afectó profundamente al marqués, que abandonó sus negocios y empleó su fortuna en la atención de los enfermos y pobres. El padre Benito Menni (1841-1914) fue quien recibió el dinero del marqués para instalar el asilo de epilépticos de San José, institución que en agosto de 2012 recibió la visita de Benedicto XVI.

En el actual distrito de Latina se instaló el campamento de los Carabancheles a mediados del siglo XIX, hoy en fase de demolición y origen de la Operación Campamento. En 1911 se inauguró el aeródromo militar de Cuatro Vientos, que tuvo un papel fundamental en la Guerra Civil. Fue la cuna de la aviación española, comenzó con prácticas de globos aerostáticos, y Juan de la Cierva desarrolló el autogiro. En 1947 se estableció el aeródromo civil de Cuatro Vientos, siendo hoy base de algunas de las principales escuelas de vuelo de España. En 1981 se inauguró el Museo de Aeronáutica y Astronáutica, único museo existente en el distrito de Latina, en el barrio de Cuatro Vientos. Tiene más de 65 000 metros cuadrados que albergan más de cien aeronaves, entre las que destacan el *Vilanova-Acedo* (aeroplano más antiguo que se conserva en España), *el Jesús del Gran Poder* (con el que los capitanes Iglesias y Jiménez cruzaron el Atlántico Sur en 1929), un autogiro C-19 (diseñado por Juan de la Cierva y que voló por primera vez en 1932), y el mítico *Dragon Rapide* (que tiene las mismas características que el usado por Franco en su vuelo desde las Islas Canarias hasta África en 1936).

Madrid inauguró en 1999 un monumento a Beatriz Galindo en el distrito de Latina: una escultura en bronce, obra del escultor José Luis Parés, que representa a la humanista sentada, con actitud reflexiva ante unos libros colocados sobre un atril.



La otra pareja de sepulcros coetánea de la anterior y que se encuentra en el convento de la Concepción Jerónima, en El Goloso.

El nombre del distrito se debe a Beatriz Galindo (Salamanca, 1465-Madrid, 1534), escritora y humanista que fue profesora de latín de Isabel la Católica y sus hijos, de ahí el sobrenombre de la Latina. Fue llamada a la corte en 1489 y el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo la describió como: «Muy grande gramática y honesta y virtuosa doncella hijadalga; y la Reina Católica, informada de esto y deseando aprender la lengua latina, envió por ella y enseñó a la reina latín, y fue ella tal persona que ninguna mujer le fue tan acepta de cuantas Su Alteza tuvo para sí».

La Latina se casó, en 1491, con Francisco Ramírez de Madrid, consejero de los Reyes Católicos y capitán artillero, que murió en combate en 1501 y fue enterrado en el convento de las Trinitarias de San Nuflo, en Málaga. Tuvieron dos hijos: Fernán y Nuflo. El matrimonio fundó, en 1499, un hospital en Madrid y, contiguo a él, la Latina creó un convento en 1506 bajo la advocación de la Concepción en la calle de Toledo, junto a la plaza de la Cebada. El pueblo lo denominó el «hospital de La Latina» por su fundadora.

En 1904, fue derribado para ensanchar la calle de Toledo. Tras su demolición, las tres piezas fundamentales (la escalera, la portada y los sepulcros) fueron desmontadas y guardadas en las

dependencias municipales. La escalera, de estilo gótico flamígero, se instaló en el palacio de Álvaro de Luján cuando este era la Hemeroteca Municipal de Madrid, hoy sede de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. La portada, con arco ojival y enmarcada con alfiz, fue instalada por Fernando Chueca en la Ciudad Universitaria e inaugurada el 5 de marzo de 1960 por el conde de Mayalde, alcalde de Madrid, y la duquesa de Rivas, descendiente de Beatriz Galindo.

LOS CUATRO SEPULCROS DE LA LATINA

La historia de los sepulcros es, cuando menos, curiosa. En 1531 Beatriz Galindo encargó su sepulcro y el de su marido al cantero Hernán de Alviz, quien los ejecutó en alabastro de Cogolludo y en estilo plateresco. En 1959 se instalaron en el zaguán de la Hemeroteca Municipal en 1992, se trasladaron al Museo Municipal y en 2012, tras una profunda restauración, se ubicaron en el Museo de los Orígenes-San Isidro. Junto a los sepulcros se colocó la tabla *Virgen con el niño*, que Pedro Berruguete realizó para el altar mayor de la capilla del convento de la Latina. Beatriz Galindo fundó otro convento, en 1509, el de la Concepción Jerónima, en unas casas de su propiedad en el arrabal de Santa Cruz. En los laterales del altar mayor de la capilla del convento, se situaron otros dos monumentos funerarios para La Latina y su marido, realizados por el mismo cantero y en el mismo año, en 1531. Beatriz Galindo profesó como monja en dicho convento y murió allí, en 1534, aunque finalmente fue enterrada en el claustro del convento en vez de en cualquiera de los dos sepulcros previstos para ello. La comunidad religiosa se trasladó, en 1890, año en que se derribó el convento, a la que fue la calle de Alberto Lista, 29 (actual Ortega y Gasset). Allí fueron a parar tanto los monumentos funerarios como el cuerpo de la Latina, que encontraron incorrupto. En 1967 se trasladaron de nuevo a los terrenos que el duque del Infantado poseía en El Goloso y que su hija, sor Cristina de Arteaga, superiora de la comunidad, heredó. En 2004, por tercera vez, se movieron a un convento más pequeño en las inmediaciones del anterior, donde hoy vive una comunidad compuesta por doce hermanas que conservan en la capilla una de las parejas de sepulcros. Al igual que la pareja que está en el Museo de los Orígenes, se encuentran vacíos. La Latina, fundadora del convento y personaje que da nombre al distrito, está enterrada en la cripta del convento.

El historiador José María Sánchez Molledo es el autor del libro *Latina*, recién publicado por la editorial Tempora.